

EL PÁJARO DE FUEGO Y LA PRINCESA BASILISA





Hace mucho tiempo, en un reino muy lejano, vivía un poderoso rey. Su escudero poseía un magnífico caballo.

Un día, el joven escudero encontró en el bosque una de las plumas doradas del Pájaro de Fuego. ¡La pluma brillaba como una llama en el camino!

Su caballo le dijo:

-¡No toques la pluma dorada! ¡Si lo haces, conocerás la amargura!

Pero el joven pensó que podía regalársela al rey, ganar su confianza, y ser recompensado. Sin escuchar el consejo de su caballo, tomó la pluma y la llevó como obsequio al monarca.

-Gracias- dijo el rey. Pero con la pluma no me alcanza: quiero el Pájaro de Fuego. Tráelo. ¡Si no lo haces, cortaré tu cabeza!

Angustiado, el joven comprendió que las palabras de su caballo eran ciertas y fue a contarle lo ocurrido.

Al verlo, el corcel le dijo:

- Te lo advertí, pero no te preocupes. Pídele al rey que mañana eche en el campo cien bolsas de trigo.

Al día siguiente, mientras los hombres arrojaban el trigo en el campo, el escudero se escondió detrás de un árbol. De pronto, el Pájaro de Fuego apareció y comenzó a comer del grano.

El caballo arremetió contra él, pisó su ala con la pezuña y lo sujetó al suelo. El joven atrapó al ave y la llevó al palacio.

El rey agradeció al joven el obsequio y le dio un cargo superior, pero le planteó un nuevo desafío.

-En el confín del mundo vive la princesa Basilisa –dijo- ; tráemela y serás recompensado, de lo contrario, ¡cortaré tu cabeza!

Desconsolado, el joven fue a ver a su caballo. El animal no se inquietó.

-Te lo advertí- dijo-; pero no te preocupes.

Solicítale al rey una tienda con una cúpula dorada, comidas y bebidas para el camino.

El monarca concedió el pedido y así partieron el joven y su caballo rumbo al confín del mundo.

Encontraron a la princesa en una rica embarcación impulsada por remos de oro.

El joven armó la tienda de la cúpula dorada y se puso a comer ricos manjares y a beber un delicioso vino. Cuando la princesa lo vio, se acercó.

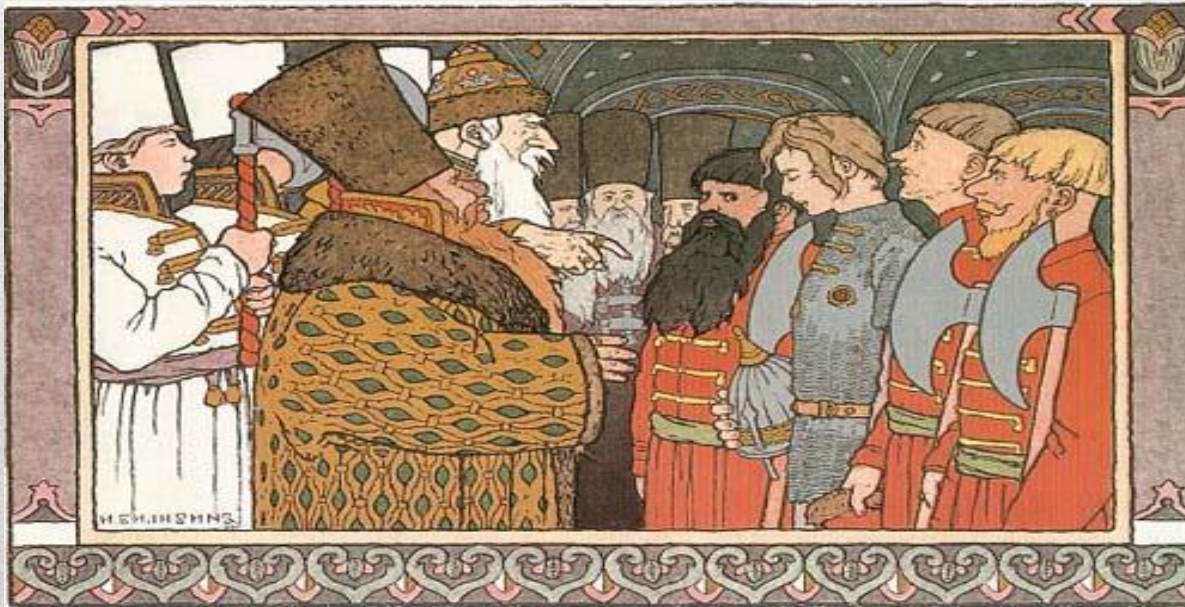


El joven la invitó a pasar a su tienda, y juntos bebieron hasta que la muchacha se quedó dormida. Entonces, la cargó en su caballo, y la llevó con el rey.

El rey decidió casarse con ella, pero la princesa exigió:

-Solo me casaré con mi traje de novia. Está en el mar azul debajo de una inmensa roca.

El rey ordenó al joven que lo buscara, de lo contrario –gritó– cortaría su cabeza.



El joven angustiado, fue a hablar otra vez con su caballo.

-Te dije- manifestó el corcel- que no tomaras la pluma del Pájaro de Fuego. Pero no te preocupes, yo te ayudaré.

Nuevamente con la ayuda del corcel, el joven pudo superar la prueba.

Con el traje en sus manos corrió hacia la corte, pero la princesa, aún enojada con su captor, pidió:

-Quiero que sumerjan al joven en agua hirviendo o no me casaré.

El joven, comprendiendo que no podría escapar de sus desgracias, quiso despedirse de su fiel caballo. Cuando lo fue a ver, el corcel hizo un hechizo para protegerlo. Los sirvientes sumergieron al muchacho en el agua, pero protegido por el encantamiento, en vez de quemarse se ponía cada vez mas hermoso.

El rey, envidioso de su belleza, se arrojó al agua hirviendo pero, como no estaba hechizado, murió.

El joven fue elegido rey y la princesa se casó con él. Así vivieron, muchos, muchos años, en amor y armonía.
